

# Juan Bautista Pastor Pérez

Estos datos biográficos figuran en el proemio del primer tomo de las obras de don Juan Bautista Pastor Pérez, costeado por nuestro Excelentísimo Ayuntamiento de Bocairente, con destino a la Biblioteca de Autores Valencianos que se custodia en el Archivo del Excelentísimo Ayuntamiento de Valencia.

Con tal motivo la Capilla de música del Patriarca interpretará, en calidad de estreno en la festividad de nuestro Patrón San Blas, la misa a tres voces titulada «Laudate Dominum». Es un homenaje que Bocairente rinde a uno de sus más ilustres hijos en el campo del arte musical.

Don Juan Bautista Pastor Pérez nació en la villa de Bocairente, en el seno de una modesta familia. Su padre se llamaba Pedro Martín y su madre María Aurora. Fueron sus hermanos Julián y Francisca. Vivían en un rincón del típico barrio medieval en la casa denominada «el Miraor», desde donde se divisa toda la extensa vega bordeada por la Sierra Mariola. De niño fue acólito de la iglesia parroquial, donde se dio a conocer por su bella voz, inclinación al sacerdocio, y una precoz predisposición para la música. El entonces organista de la parroquia mosén Lloréns le inició en el estudio del solfeo y el piano, y el señor Cura le ayudó a costear los estudios eclesiásticos. Por aquella época los que no podían pagar la pensión como alumnos internos del Seminario se alojaban en pensiones o casas particulares. Don Juan Pastor fue alumno externo, circunstancia que supo aprovechar para simultanear sus estudios eclesiásticos con los musicales. Fue uno de los discípulos más aventajados y pre-

dilectos del eminente compositor don Salvador Giner, bajo cuya dirección cursó los tratados de Armonía, Contrapunto y Composición. Su carrera musical la completó con el estudio del órgano. Don José María Ubeda fue su maestro, quien logró de su alumno una completísima formación.

Terminados sus estudios tomó parte en la oposición para una capellanía de organista en la ciudad de Sueca. Pero el tribunal convocado para presidir el certamen, impresionado por la valía extraordinaria del candidato, aconsejó que no se le adjudicara la plaza por creer, fundadamente, que era demasiado buen organista para una parroquia rural.

Efectivamente fue la parroquia de San Valero de Valencia quien le acogió gustosamente. Posteriormente desempeñó el cargo de organista de la Basílica de la Virgen de los Desamparados. Mientras tanto su maestro

le preparaba para tomar parte en la oposición a la plaza de organista de la Catedral Metropolitana. Pero sucedió que salió a concurso la plaza de Maestro de Capilla de la Catedral, vacante durante algunos años por renuncia de su titular don Juan Bautista Guzmán, que tomó el hábito de benedictino en el Monasterio de Montserrat. El edicto anunciando la oposición, apareció en el Boletín Oficial del Arzobispado en fecha 20 de enero de 1893 y finalizaba el plazo para su inscripción el 18 de febrero del mismo año. Según reza el Edicto «...los ejercicios consistirán en hacer, dentro del término que se les señale, dos composiciones, una sobre alguno de los cantos Eclesiásticos en el género tugaao o de imitación y coreado a ocho riguroso, y otra en el género libre o suelto cuyas composiciones serán ejecutadas públicamente; sin perjuicio de ejercitarles en el canto de atril y otras pruebas que se estimaren convenientes para acreditar su aptitud...»

Cuentan testigos confidenciales de don Juan Pastor haberle escuchado narrar los incidentes de la oposición. En efecto, don Juan Pastor no firmó la oposición para maestro, reservándose para la plaza de organista. Pero sucedió que de los tres candidatos firmantes se retiró la víspera el que gozaba de fama como el más competente. Entonces sus maestros, don Salvador Giner y don José María Ubeda, le instaron para que se presentara a la oposición para la plaza de maestro. Así lo hizo, consiguiendo que el tribunal le calificase en primer lugar. El día 1 de abril de 1893 publicó el Boletín Oficial su nombramiento en estos términos: «Nombramientos: Don Juan Pastor Pérez, beneficiado de esta Metropolitana Basílica con cargo de Maestro de Capilla, propuesto en primer lugar en la terna elevada al señor Arzobispo por el tribunal de oposiciones.»

Como hecho anecdótico me complace reseñar la amistad que le unía con el valenciano y condiscípulo suyo don Juan Benlloch y Vivó, quien ocupó la sagra de cátedra en la primera misa de don Juan Pastor, celebrada en la iglesia parroquial de Bocairente. En justa recompensa don Juan Pastor compuso, para la investidura de la púrpura cardenalicia de don Juan Benlloch, una misa a 4 voces, la Salve y un motete para el ofertorio.

En el archivo musical de la Catedral Metropolitana se conservan 76 composiciones; entre ellas destacan ocho misas y dos misereres, salmos, motetes, salves, lamentaciones, trisagios...

Falleció el día 31 de octubre de 1927 en la calle Trinquete de Caballeros, número 6, donde residía, con el cargo de Capellán Mayor de la Iglesia del Milagro, aneja a la Catedral.

Al día siguiente, 1 de noviembre, se celebró el funeral, publicando el ilustre compositor y musicólogo don Vicente Ripollés, en el «Diario de Valencia», la reseña necrológica, de la que entresaco los siguientes párrafos que enmarcan, en su dimensión humana y artística, la figura de nuestro biografiado:

«Hombre de estudio constante, trabajador incansable, apenas si se le veía en los paseos públicos, temiendo desperdiciar el tiempo y las facultades con que Dios le había dotado para servir al culto divino en el ejercicio de su cargo, como director y compositor de música religiosa. Jamás empleó su talento y su pluma en obras que no estuvieran exclusivamente dedicadas a la gloria de Dios en el servicio de la liturgia católica. Su musa se conservó siempre íntegra e inflexible, no cediendo a los halagos de la vanidad humana y del mezquino interés. Cantó siempre a Dios con intención pura y recta.»

Su obra es tan vasta e interesante, que no es este el momento oportuno para reseñarla y calificarla. El estro musical del maestro fue tan variado, que abarca desde las sublimidades enérgicas de Cabo hasta las ternuras de su maestro Giner. Ahí están para comprobarlo los admirables salmos feriales a 7 voces, asimilación perfecta de los arranques de Cabo y algunos versos de su último miserere que como el «Cor mundum» hace penetrar dulce y suavemente en el alma los sentimientos de la más viva devoción.

La técnica musical de don Juan Pastor era sólida y segura y acrecentábase de día en día con el estudio de las obras de los grandes maestros a quienes leía frecuentemente con provecho y fruición. A partir del movimiento iniciado por Pío X, puso su atención e ideal en la polifonía clásica; y la mayor parte de las composiciones de los últimos años inspirábanse en la melodía gregoriana, que muchas veces tomaba como tema; véase por ejemplo las Lamentaciones, la misa «Dominical», los salmos de vísperas de «Sabbatto» y la misa de Requiem que terminó muy pocas semanas antes de morir.»

JOAQUIN PIEDRA